

HISTORIA DE BRONCE

(CUANDO LOS PUEBLOS NO TIENEN HEROES LOS INVENTAN)

Idalia Alpízar Jiménez

La Historia es una de las formas culturales más utilizadas para justificar instituciones, creencias y propósitos comunitarios que permiten cohesión. (1)

Los grupos en el poder invocan el pasado como fuente de legitimidad de su privilegio, en ese sentido la Historia se convierte en un instrumento que colabora en el mantenimiento del poder establecido y justifica la estructura de dominación.

La forma que adopta la enseñanza de la Historia en la escolaridad básica y media, los actos conmemorativos oficiales de pasadas luchas y conquistas, la difusión que hacen los medios de comunicación de ese saber histórico son pruebas de esa utilización ideológica de la Historia.

El papel de la Historia como ideología se eleva así como un obstáculo al papel de la Historia como ciencia, cuyo propósito fundamental es buscar las causas de los fenómenos históricos. Resulta más fácil centrar el examen del proceso social en un núcleo apologético o denigrativo que buscar seriamente las verdaderas causas de dicho fenómeno. Se privilegia la exaltación o la condenación de un personaje sobre el análisis, lo que empobrece la función teórica de la Historia.

La Historia se convierte así en uno de los instrumentos mediante el cual la clase dirigente mantiene y reproduce las relaciones de poder. El Estado organiza y maneja así el pasado, con el fin de construir imágenes que representen intereses del sector dominante vinculado al poder.

La Historia llega a ser concebida así como si su tarea consistiera únicamente en mantener vivo el recuerdo de acontecimientos memorables. Su función se limita así a conservar en la memoria social un conocimiento perdurable de sucesos decisivos para la cohesión de la sociedad, la legitimación de sus gobernantes, el funcionamiento de instituciones político-eclesiásticas así como de valores y símbolos populares. Así los gobiernos buscan transmitir sus propias visiones de la historia a través de las festividades y conmemoraciones.

Esta Historia aspira a recuperar valores del pasado: buscando en personajes de otras épocas la lección para los de hoy: es lo que algunos teóricos denominan la Historia como industria encargada de hacer héroes nacionales (historia de bronce); que recaba para la historia nacional los «buenos ejemplos» a seguir. (2)

Y es aquí donde se hace manifiesta la célebre frase: «cuando los pueblos no tienen héroes los inventan».

La celebración de la gesta de 1856 exaltando en forma desmedida la figura de Juan Santamaría ilustra claramente esa utilización ideológica de la Historia, en la creación del héroe en cuya popularización se utilizan diversos medios so pretexto de exaltar el sentido cívico y nacionalista.

Esa proyección de la Historia, en la creación de héroes, queda muy bien plasmada en la letra que esboza el himno a Juan Santamaría, que por su alto contenido histórico se oficializó:

«Cantemos ufanos la egregia memoria de aquel de la Patria soldado inmortal a quien hoy unidos la Fama y la Historia entonan gozosas un himno triunfal».

Al popularizarse esas gestas heroicas hay toda una ritualización del pasado que se focaliza mediante la conmemoración de fechas patrias y aniversarios solemnes.

Todas las manifestaciones ritualistas que alimentan o actualizan figuras, héroes o acontecimientos sociales funcionan de la misma manera.

Para el caso en particular de Juan Santamaría, el discurso oficial se ha encargado de la

exaltación y legitimación del acto histórico de Juan Santamaría. La consolidación de la imagen de «héroe nacional, la institucionalización del 11 de abril convirtiéndolo en feriado y la consagración de un monumento son parte de ese propósito. Aunque los estudios realizados no dan total fe de tan merecido reconocimiento para Juan Santamaría, se continúa ritualizando.

Existen versiones muy encontradas que ponen en tela de duda la leyenda que se le atribuye a Juan Santamaría: unos señalan que él no murió propiamente quemando el Mesón sino a consecuencia del cólera que lo atacó; otros que resaltan que existieron más personas involucradas en la gesta y que no son tomadas en consideración.

En su intento por explicar el culto que se le ha rendido a este personaje, algunos estudiosos han llegado a las siguientes conclusiones: (3)

1. Que la conversión de héroe local a héroe nacional responde más bien a la necesidad del Estado de configurar una nacionalidad y mantener la cohesión de la población costarricense.
2. Que con la figura rescatada por el sector dominante se buscaba opacar otras figuras relevantes en el proceso.
3. La elección de Juan Santamaría responde al interés de ascenso al poder de una elite contraria al morismo que le precedió.
4. Se constituía en un mecanismo de dominación de dicho sector quien buscaba ganar apoyo popular y legitimarse en el poder.
5. Con esta figura se buscaba legitimar los gobiernos de turno mediante el apoyo que el pueblo brinda a un héroe.

Estas explicaciones guardan sentido a la luz del contexto histórico en que se oficializó dicha celebración, que fue el del ascenso de los liberales al Estado costarricense. La figura de Juan Santamaría se veía así beneficiada debido al esfuerzo que emprendieron los liberales vinculados al poder estatal, quienes tenían el propósito de consolidar la nacionalidad costarricense. De esta forma, el intento de promover a esta figura tenía por objetivo básicamente legitimar el ascenso del liberalismo al poder; y ello sería posible gracias a la creciente aceptación que tenía un héroe de extracción «popular», rescatado y promovido por los nuevos actores políticos dominantes: los liberales. (4)

A la popularización de esta gesta heroica han contribuido los medios de comunicación al proceder a explotar connotaciones como: soldado inmortal, héroe glorioso, mártir sublime, héroe legendario, entre otros. Con estos rasgos se ha buscado resaltar virtudes de sacrificio y entrega por la patria que lo convierten en símbolo o ejemplo a imitar.

De esta forma el héroe ha pasado a convertirse progresivamente en arquetipo o modelo a imitar: donde los medios de comunicación y la educación han sido los difusores de ese arquetipo de héroe.

Esto se evidencia muy bien en las publicaciones que se han hecho sobre él:

«Una verdadera educación nacional fijaría un día para el culto a Juan Santamaría: miles de jóvenes conducidos por maestros, marcharían en la noche a Alajuela, donde el monumento del heroico tambor estaría adornado de coronas; al amanecer el día, cañonazos anunciarían la fiesta, las trompetas y los cantos de la juventud saludarían al inmortal Juan Santamaría. Eso sí tiene un valor pedagógico... hay que mirar hacia atrás.» (5)

Con esa tónica se procede a organizar una serie de actividades de orden memorial tales como: desfiles, flores, monumento, aclamaciones, himno, peregrinaciones, que si bien tienen

un alto contenido cívico el rasgo fundamental es su naturaleza ritual, cuyo único propósito es mantener vigente ante la sociedad costarricense a la figura de Juan Santamaría.

Realmente es un estar volviendo al pasado para deificar dicha figura. Y efectivamente ha sido un culto que ha permitido proyectar los valores derivados de la figura del héroe sobre los demás aspectos de la vida del pueblo.

Sucede con el culto a los héroes algo que no deja de alertar el sentido crítico: por el mismo hecho de ser objeto de culto, se acaba por no saber exactamente si el héroe crece en razón del perfeccionamiento de su culto o si este último deriva de la creciente significación propia del héroe.

Se buscaba ver en los hombres héroes, hombres de facultades superiores que por sus hazañas y beneficios amplificados fabulosamente en las épocas de entusiasmo logran que las generaciones postreras le rindan los honores de la deificación.

A pesar de su carácter cívico, estos ritos de orden conmemorativo lo que pretenden es introducir en el tiempo histórico los modelos de tiempos pasados, que quienes participan están llamados a respetar o imitar.

La repetición periódica de similares actos y actividades a través del tiempo constituye el núcleo central de estos ritos conmemorativos, pues permiten reactualizar al héroe frente a una población que asiste a las festividades que en honor al héroe se realizan. Y es ese carácter repetitivo lo que distingue al rito.

Así, a pesar de su carácter cívico de las celebraciones, sin duda, son de naturaleza ritual. Tanto es así que estas conmemoraciones mantienen vigencia; en la actualidad se continúan celebrando, conservando los mismos patrones.

El fortalecimiento de la imagen de Juan Santamaría como héroe nacional en pleno siglo XX es utilizado en ocasiones con fines político-electoral, ya que conscientes de la aceptación general del héroe emplean su imagen o para cuestionar ciertos hechos o para movilizar población en apoyo de personajes o acontecimientos políticos. (6)

La designación de una fecha determinada para celebrar a perpetuidad el recuerdo de un héroe como Juan Santamaría es el resultado del reconocimiento general de una población hacia ese héroe que representa y que simboliza un conjunto de luchas y gestas de un pasado común.

Es necesario hacer un alto, y que se dé un cambio en el saber histórico: que se deje de héroes y de combates y se ocupe de muchas otras cosas dignas de imitación del pasado.

BIBLIOGRAFIA

- Cazeneuve, Jean. *Sociología del rito*. Amorrurto Editores, Buenos Aires. 1972
- Chesneau, Jean. *¿Hacemos tabla raza del pasado? Siglo XXI*. México. 1977.
- Moreno Frajinals, Manuel. *La historia como arma y otros ensayos sobre esclavos y plantaciones*. Ed. Crítica, España. 1983.
- Carrera, Simón. *El culto a Simón Bolívar*. Grijalbo, 1989.
- Ciges, Aparicio. *Dioses, mitos, héroes de la humanidad*. México, S.F.
- Méndez Alfaro, Rafael. *Juan Santamaría: Una aproximación al estudio del héroe*. (1860-1915). Tesis, Escuela de Historia. UNA, 1993.
- (6) *Idem*.

(1) García-Conde Trelles, Adelaida. «Importancia y Necesidad de la Historia». En *Antología de Historia*. CEG. UNA. 1995, p. 16.

(2) Méndez Alfaro, Rafael. *Juan Santamaría: Una aproximación al estudio del héroe*. (1860-1915). Tesis. Escuela de Historia. UNA, 1983, p. 75.

(3) *Idem*, p. 105.

(4) *Idem*, p. 114.

(5) *Idem*.